



## VIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

26 de mayo a 1º de junio de 2024

Comentario de la Palabra de cada día

con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO 26 de mayo** (Mateo 28, 16-20)

SANTÍSIMA TRINIDAD

***"Id y haced discípulos a todos los habitantes del mundo."***

El Evangelio de este domingo nos sitúa ante la tarea primordial de la Iglesia: la evangelización. Es más, solamente nos podemos considerar Iglesia en la medida que asumimos este compromiso evangelizador, cuya fuente no es otra que el mismo bautismo.

El papa Francisco, en su programa pastoral, no cesa de insistir en esta "salida misionera" como característica esencial del proceso de reforma que impulsa a nivel eclesial. Habla de la necesidad de una "transformación misionera", tarea que compete a "todo cristiano: *"Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio."* (EG, 20)

Ante la contundencia de la llamada, me pregunto por qué tantas veces acallamos esta identidad de "discípulos misioneros". ¿Hacemos de nuestra realidad personal e institucional un claro mensaje evangelizador, misionero? Nuestra realidad cotidiana, marcada por el mundo del dolor, es una plataforma magnífica para hacer presente al Dios de la misericordia.

En esta semana en la que vamos a celebrar la fiesta de Nuestra Madre, ponemos en su corazón el compromiso evangelizador de la Congregación. Especialmente el nuevo tiempo que se inaugura a partir del XXII Capítulo General.

Que como ella, seamos portadores de Jesús en todas las circunstancias de nuestras vidas.

**LUNES 27 de mayo** (Marcos 10, 17-27)

***"Ve, vende cuanto posees y reparte el producto entre los pobres..."***

Sociológica y económicamente hablando, la mayoría de los europeos debemos reconocernos ricos, aún en esta etapa marcada por la crisis de la guerra en Ucrania, por la falta de empleo y empobrecimiento de las jóvenes generaciones.

Los pueblos orillados por el sistema se ríen de lo que nosotros llamamos "crisis" y la prueba son los millares de seres humanos que sueñan rehacer sus vidas haciendo caminos llenos de peligros para llegar a un país europeo.

Ciertamente formamos parte de esa minoría de la población mundial que posee la mayoría de los recursos.

Tenemos que ser muy conscientes de ello. Hay una dimensión ética del poseer que pasa por una solidaridad exigente.

No se trata de dejar caer migajas sino de "desposeernos". ¿Frunciremos el ceño y nos alejaremos de las exigencias del Reino como el joven rico?

De hecho contemplamos atónitos cómo hay una fuerza social creciente que intenta frenar la inmigración. Crear muros insolidarios que nos separen de los millones de seres humanos que padecen penurias para sobrevivir.

La abundancia en la que vivimos, o es radicalmente solidaria o no es evangélica.

**MARTES 28 de mayo** (Marcos 10, 28-31)

***"Nosotros lo hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido."***

La respuesta de Pedro al maestro se ha aplicado a la vida consagrada pero no debemos olvidar que la primera comunidad de creyentes era laical. Y esa identidad, que brota del bautismo, sigue desafiando a todo cristiano.

Cualquiera sea nuestra realidad personal – vida consagrada, laical, sacerdotal – estamos llamados a despojarnos de aquello que nos impide optar por Jesús y su Evangelio.

Tanto en lo personal como en lo institucional es preciso revisar con serenidad y verdad nuestras renunciaciones y posesiones, analizadas como causas de mayor o menor libertad para vivir en clave de evangelio.

¿De qué debo despojarme para ser más acogedor, para crecer en mi identidad como seguidor de Jesús de Nazaret? Es una pregunta que nos desafía dinámicamente a lo largo de nuestras vidas.

**MIÉRCOLES 29 de mayo** (Marcos 10, 32-45)

***"...se les adelantaba; los discípulos se extrañaban..."***

Los Doce estaban acostumbrados a ir con el maestro, rodeándolo para escuchar sus enseñanzas. Esta vez el maestro se les adelanta. Podemos descubrir al menos dos actitudes en este gesto: ante todo el señalar resolutivamente el camino y en segundo lugar, tener la capacidad de caminar solo, de establecer una distancia, de no depender del otro.

Quizá podríamos proyectar estas actitudes en todo aquel que intenta vivir a la luz de la Palabra. Necesariamente habrá momentos en los que para no traicionar a la Palabra habrá que apurar el paso y separarse de otros andares que no nos permiten seguir al Señor.

Se trata de una actitud de fidelidad y al mismo tiempo de testimonio. Un testimonio que suele entrañar la capacidad de soledad, de separación, necesaria en todo proceso de seguimiento.

No siempre tendremos la aprobación, el reconocimiento o el aplauso. Es más, lo normal es que una vida pautada por la Palabra resulte en muchas ocasiones anticultural y moleste a quienes optan por otros estilos.

**JUEVES 30 de mayo** (Marcos 10, 46-52)

***"Pero él gritaba cada vez más..."***

Bartimeo proclama públicamente su esperanza, no se amedrenta ante las reprobaciones de los demás y logra su objetivo.

Vivimos en una cultura donde proclamar la propia fe resulta molesto para muchos. Podemos silenciarnos o alzar aún más la voz.

En esta opción va implícita la fortaleza de nuestra propia fe. ¿Qué significa hoy gritar nuestro credo en Jesús de Nazaret?

Sin duda no se trata de una vuelta al exhibicionismo religioso. Significa ante todo una conciencia fundamental de nuestras debilidades y una actitud de abandono confiado en las manos de Dios.

No es desde la prepotencia de quienes se sienten libres de todo mal que seremos mejores cristianos. ¡Todo lo contrario!

**VIERNES 31 de mayo** (Lucas 1, 39-56)

VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA  
Ntra. Sra. del Sdo. Corazón de Jesús  
FIESTA PATRONAL  
143º Aniversario de la Fundación

***“María se puso en camino, a toda prisa...”***

Como en la mayoría de las festividades marianas que recorren el año litúrgico, la Palabra nos presenta el encuentro de María con su prima Isabel y el canto del Magnificat en el que la joven nazarena entrelaza la esperanza del pueblo de Dios con la encarnación del Verbo en su vientre.

Y esa llegada del “Reino” tiene signos inequívocos. Ante todo la disponibilidad ante la voluntad del Padre y, en como consecuencia de esta unión con el Dios-Amor, el compromiso servicial con el hermano.

La fiesta de la visitación es para nosotros, la fiesta grande en la que recordamos que como hospitalarios y hospitalarias, también nacimos de un sí generoso a la voluntad de Dios, un sí que se traduce en el servicio samaritano a los más vulnerables. Un sí que también es MARIANO y así lo quisieron nuestros fundadores ubicando a María como PRIMERA FUNDADORA.

Estamos convocados a redoblar nuestro compromiso por una nueva Hospitalidad: mariana y samaritana. Cada uno sabrá qué significa en su vida el ponerse a prisa en marcha para salir al encuentro del necesitado.

María nos recuerda que para ello no hace falta contar con todas las condiciones a favor. La joven nazarena partió a pesar de las dificultades que presentaba el camino.

Desde ella nos sentimos llamados a dejar la seguridad de lo conocido y salir hacia nuevas tierras donde el rostro del necesitado se convierta en demanda de Hospitalidad.

**SÁBADO 1 de junio** (Marcos 11, 27-33)

***“Tampoco yo os diré con qué derecho hago todo esto.”***

Resulta extraño ver a Jesús, maestro, negándose a dar una explicación a quien se la pedía.

El texto nos revela un trasfondo de rechazo y enjuiciamiento ciego por parte de sus interlocutores. En realidad no buscaban la verdad, sino ponerlo a prueba y cuestionar su autoridad.

Jesús pone como condición a la revelación de su verdad, la aceptación emocional.

Se trata de una actitud recordada frecuentemente por el Papa Francisco. Todo diálogo debe partir de la aceptación y valoración del otro. ¡Cuán necesaria y urgente se hace esta actitud en todas las esferas de la vida, tanto personal como social!

Vemos a diario el resultado de un pretendido diálogo social, que no es tal. El concepto se ha vaciado de significado y ya no se trata de dialogar sino de imponer, de dominar, de quitarle al otro todo atisbo de verdad.

Pero no nos equivoquemos. Esta actitud no es sólo “de los otros”. Está muchas veces como premisa en quienes pensamos “estar en la verdad”. Desde la actitud excluyente y condenatoria no hay diálogo posible.

Que María, Nuestra Madre, maestra de la escucha, nos ayude a crecer en la capacidad de encuentro con el otro, cualquiera sea su modo de pensar y obrar.